



Fuerzas del cuartel de Milán, de Oviedo, que colaboraron en los trabajos de extinción del incendio.

Desde el martes, favorecido por el viento

# INCENDIO FORESTAL (CON PELIGRO PARA ALGUNOS PUEBLOS) EN LOS MONTES DE LUARCA Y TINEO

## Avionetas de ICONA, bomberos, Ejército, Guardia Civil y vecindario trabajan en la extinción del siniestro



Autoridades que dirigieron los trabajos de extinción del incendio

(De nuestro corresponsal.)

Como habíamos informado, un incendio forestal está devastando una extensa zona de montes en los concejos de Luarca y Tineo, centrándose en una extensa área que comprende pueblos de la parroquia de Naraval (Tineo) y algunos de los de Luarca, Pena y Adrado. El incendio comenzó en la tarde del pasado martes, día seis, y continúa todavía ahora cuando escribimos esta crónica.

La sierra de La Granda es la más afectada por el incendio, que se vio acrecentado el pasado jueves,

dado el viento reinante. En peligro estuvo el pueblo de Relliso, y el fuego, que todavía continúa, ya invade montes de los pueblos antes citados, Pena y Adrado, de la zona alta en la parroquia de Paredes, del concejo de Luarca.

Avionetas de ICONA que recogen agua del pantano de Arbón —según nos informan— tratan de apagar el incendio. A la acción de las avionetas desde el aire se une la actividad desplegada por fuerzas de la Guardia Civil de las Comandancias de Tineo y Luarca, al mando del teniente coro-

nel, señor Francés, así como la de dos compañías del Ejército, soldados del Regimiento de Milán, de Oviedo, al mando de un capitán y dos tenientes.

Actúan los bomberos del parque de Oviedo. Se personó el alcalde de Tineo. También presta eficaz ayuda el grupo de bomberos de Luarca y a todos ellos se unen los vecinos de los pueblos afectados. Hasta el momento, como queda dicho, aún no fue extinguido el fuego. Las fotos de Gudín son fiel reflejo de este suceso.

Pedro LLERA LOSADA



# CELORIO; algo más que un nombre

Por Juan Carlos VILLACORTA

Cuando no hace muchos días se celebraba en Celorio una prueba de motonáutica, organizada por su Club Náutico, una muchedumbre llenaba el promontorio del embarcadero y con curiosidad entusiasta seguía la peripetia de la competición. El pueblo entero participaba así en la prueba deportiva y era un espectáculo inédito en la historia de este rincón llanisco que, guiado por la fe y la voluntad de un alcalde, ha comenzado ya a trazar las líneas iniciales de su infraestructura y de su urbanismo y a configurarse con vocación de futuro.

Pues bien, esto no es sino lógica consecuencia de su naturaleza y de su más reciente proceso histórico. Hay tres elementos fácilmente identificables en la estructura de Celorio; su núcleo original o citoplasma poético; la Xunta, humilde pero perseverante, callada pero ambiciosa, con el instinto de la sangre asturiana; los círculos concéntricos de la heredada fidelidad familiar que ha comenzado a echar raíces y de donde ha surgido el Club Náutico, célula de multiplicación de imaginaciones creadoras y, como materia prima, el sortilegio natural de un paisaje doméstico y errante agricultor y nómada, que ha conformado a su gente que ama la tradición y el progreso, juega al tenis y a los bolos y, como vocación comunitaria, cultiva la intensidad en la intimidad. Por aquí es por donde hay que buscar las claves de la realidad actual de Celorio.

Dice Jaime Ferreira, un eminente portugués que recaló el pasado año en Celorio y que quedara prendado de la apacibilidad, la dignidad y la discreción de su estilo y de sus formas de vida, que «Celorio é como as mulheres bonitas: vêm-se, e logo se amam; como a fruta madura: come-se, e mais apetece; como o amor despeito: revive-se sempre».

La verdad es que Celorio era apenas un nombre en la geografía de la Costa Verde y hoy, recién trascendido de la circulación familiar de sus veraneantes tradicionales, suena ya como una bandera y como una esperanza. Lo que era, cómo era, comienza a ser en más alto grado y cada verano va a más.

Todavía como en sueños, aunque ya con visos concretos de realidad, se comienza a presentar un cierto trazado urbano en lo que hasta ayer era simple praderío; el embarcadero fleta cada mañana nuevas ilusiones y el camping María Elena es ya, frente a la playa de Borizu, una numerosa mancha multicolor,

pero, todavía también, suena Celorio, como antaño, a madera seca en su bolera a dos metros de la selvática umbría portuana con ademán de pensativo otoño y, a veces, el viento, cuando sopla gallego, trae de la playa de los Frailes, como una resaca, los ecos de un responsorio a voces graves de Tomás Luis de Victoria, llegado de la Peña Redonda comillesa, enredado a algas mojadas de soledades.

Y ahora me dicen que la estación de este pueblo va a ser degradada y convertida en simple apeadero. No sé, pero esa decisión, de ser cierta, vendría a contradecir el sentido del desarrollo de Celorio, que es positivamente ascendente. Yo creo que lo que está ocurriendo en la trayectoria vital de Celorio tiene un signo contrario; que de apeadero transeúnte Celorio se ha transformado en estación veraniega; que lo que era una aldea de juglaría, de especies indianas, éxodos ovetenses y albas y rosicleres alquilados, es ya un principio de estación turística; que lo que es hoy lámpara de azules de Prusia, fosforescencias submarinas y ardientes rojos otoñales, mañana será un faro en la Costa Verde, y que esa vastedad de arenas y Cantábrico, metales de estío y obsesivas nieblas por la sierra del Cuera, donde la vía del tren traza como una frontera entre el arándano y las conchas de la Palombina, y donde la barca abandonada en la ría de Poo es como la heroína del Far-West llanisco, integra un paisaje no sólo hermético, sino dialogante, con un cierto desprendimiento de humildad que se hace querer, y una bondadosa conciencia aldeana que invita a escuchar más que a interrumpir; que reconoce en cada forastero a su vecino sin dejar de ser cada uno quien es; que comparte las soledades y busca las compañías, bien en torno al rectángulo expectante de la bolera, o bien por los caminos de la romería en las confidencias de la moza que se lleva la flor, el viento y la lluvia, prendidas al fuelle de terciopelo de la gaita alegre y sentimental.

Merece la pena, sí, dejarse llevar de este nomadismo romero del verano llanisco que circunvala el perímetro bable. Y ocurre que ese nomadismo es como el contrapunto de su sedentario sosiego y digamos que el ritmo subrayante de la tranquilidad del verano en Celorio.

Era natural de Avilés

## Joven ahogado en el río Piloña

Ayer, cuando se bañaba en el río Piloña, en el tramo conocido por "La Barca", resultó ahogado el joven José Luis García, de 16 años de edad.

El infortunado joven era natural de Avilés y estaba veraneando en compañía de unos familiares en el pueblo de Arobes, cercano a Arriandás.

## Nueva directiva del Centro Asturiano en Caracas

El Centro Asturiano de Caracas, que agrupa a varios centenares de nuestros compatriotas en aquella bella capital venezolana, ha procedido, en su última asamblea general, a la elección de cargos directivos para el período 1974-1976; quedando constituida la nueva junta como sigue: presidente, don Eliseo Solís Martínez; vicepresidente, don Máximo Ordóñez Fernández; secretario general, don Marcial Menéndez García; tesorero, don Enrique Aranda Ferradas; secretario de cultura, doctor Oliveiro Alas Suárez; relaciones públicas, don Antonio Cueto Carrera; deportes, don Alfredo Pidal Martínez; mantenimiento, don

Teodoro García Ferrero; festejos, don Gervasio Fernández González; obras, don Manuel Fendones Fonseca; juventud, don José Manuel Castro Alonso, siendo suplentes don Emilio García García, don Fidel Asprón García, don Leonardo Faedo y don Faustino Baldeón.

Las transfusiones de sangre salvan por año millares de enfermos, operados accidentados.